

EL HOMBRE FRENTE A DIOS

Para el periódico "TAPEJARA"
JULIO ANSELMO RICA

Cuando pensamos en lo que es el todo y queremos darle una unidad individual, nos resulta imposible concretarla. ¿Cómo coordinar las tan dispersas y diferentes partes para formar la unidad del todo, en un cuerpo orgánico, e integrante de todas las partes? ¿Cómo concebir además, la unidad mental y directiva de él todo?

Frente a la situación de no poder resolver el problema, simbolizamos esa función en algo abstracto denominado DIOS y NATURALEZA, esta denominación, vendría a ser la unidad coordinadora del todo, compuesto por trillones de trillones de partes, uno de esos trillones de partes somos cada uno de nosotros. Ya que al TODO lo representan el átomo, el reino mineral, vegetal y animal (incluso el hombre), los mundos, astros y millones de sistemas planetarios, en fin, todas las formas orgánicas e inorgánicas del universo.

Imaginemos a ese TODO compuesto de un cuerpo (el universo material) y de una Mente con voluntad directiva (las leyes universales). Sería similar a un ser humano, ya que cada uno de nosotros, celular y atómicamente somos una entidad parecida al microcosmo frente al macrocosmo. Relativamente, tenemos un parecido al todo en nuestro cuerpo orgánico y también, en la unidad directiva de nuestra personalidad denominada YO o ESPIRITU.

Observándonos, vemos la extraordinaria semejanza, pues tan desconocido es el Dios como nuestro Yo. Sabemos de la existencia de nuestro yo mientras se encuentran unidas las partes integrantes de nuestro cuerpo; en cambio, nada sabemos de nuestra identidad sin la existencia material del cuerpo, a su vez, formado por multitud de partes.

Cada parte de nuestra entidad esta formada por complicadísimos sistemas orgánicos, perfectamente ordenados. Los cuales, a simple vista, parece que no obedecen a nuestro YO conciente-racional, ni tenemos ingerencia en su composición y estructura, ya que cada uno de esos sistemas, tanto el óseo, nervioso, sanguíneo, digestivo y respiratoria son autónomos en sus funciones, pero trabajan en coordinación y complementan nuestro ser.

Lo mismo sucede con los organismos sensoriales de la vista, el oído, el tacto... cada uno desempeña una función específica, importante, e indispensable para nuestra integridad. Están a nuestro servicio.

Cada uno de estos sistemas, convenientemente organizados y disciplinados, están formados por millones de células, y cada célula es independiente, ES UN SER INTEGRAL, que vive necesariamente para la complementación de cada uno de nuestros sistemas.

Cada célula cumple celosamente una función necesaria e indispensable, pero no imprescindible. Cada unidad celular, tampoco obedece a nuestra voluntad racional, pareciera que desconocen la existencia de nuestra personalidad. ¿O nos imaginaran, así como imaginamos a Dios?

Si nos ponemos a pensar sobre, ¿A quién obedece cada célula para llenar correctamente la función que le corresponde y "saber" lo que tiene que hacer?, quizá quedemos sin lógica respuesta. Podríamos suponer que obedecen tanto a Dios-Naturaleza a nuestro Yo-Inconsciente — Naturaleza, o sea, fuera de nuestro conocimiento racional.

Ese YO-NATURALEZA es mi ser, integra mi personalidad, semeja en cierto aspecto a el otro grandioso problema del todo, DIOS-NATURALEZA, compuesto por cada uno de nosotros como partes del todo. De manera que yo, en el todo, represento una simple célula. Lo mismo que cada célula de mi cuerpo. En sí, no soy indispensable, pero si necesario.

Cada hombre es parte del todo, pero el todo puede existir sin la participación de cada hombre.

Por otra parte, cada célula es diferente, individual y desempeña una función específica, parece que también tuviera un alma e inteligencia, ya que para realizar el trabajo que hace, desarrolla una inteligencia u obedece a una fuerza potencial de la LEY.

Analizando la composición y estructura de la célula, nos encontramos ante una complejidad extraordinaria, ya que los últimos descubrimientos en la ciencia nuclear nos conducen a serias reflexiones, tanto en su composición estructural, formación geométrica, acción genética, funcionamiento e inteligencia o instinto, y todavía, sin entrar en el complejísimo sistema atómico. En consecuencia, reconocemos que la célula ES UN SER.

Ahora bien, volvamos a nuestro YO integral. Resultamos ser grandiosos ante la célula, pero a su vez, somos insignificantes frente al TODO.

Mi yo, a semejanza de tu yo, somos algo consciente-racional y genético-instintivo que nacemos, nos alimentamos, queremos vivir, "recibimos" sensaciones, procreamos, cumplimos una misión y nos desintegramos (morimos). Igual proceso sucede en cada célula, nace, se alimenta, quiere vivir, procrea, cumple una mi-

sión y se desintegra (muere). No es igual el proceso, mas sí parecido. Muere la célula y muere el hombre como unidad orgánica, pero como esencia: no sabemos, ya que la esencia escapa a nuestro análisis. No poseemos elementos para seguir la trayectoria a la esencia o "alma" de la célula, también escapa a nosotros, nuestro propio espíritu, asimismo el de los demás.

Cabe interrogar ¿Seguiremos existiendo después de nuestra desintegración? y si fuera afirmativo, entonces ¿podremos encontrarnos? ¿Sabremos, que el Yo es nuestro YO? Tremenda incógnita! Porque si mi yo sigue existiendo como esencia pero pierdo la conciencia, la memoria, el saber, el carácter y el saber que yo soy yo, entonces de nada me importa seguir existiendo como esencia, ya que prácticamente, entro en la nada de mi yo-personalidad. Al desaparecer mi entidad individual, es lo mismo que si se desintegra mi espíritu.

Nuestro yo, integra un organismo que semeja a una célula en sus funciones fundamentales, y asimismo, también el TODO es similar a cada uno de nosotros.

Observamos que los sistemas planetarios, en su estructuración, son parecidos a un átomo y en cada célula hay miles de átomos, a su vez el TODO con sus trillones de mundos y sistemas, formarían en su conjunto el cuerpo de un SER FANTASTICAMENTE ENORME, al que denominamos DIOS-NATURALEZA. ¿Ese Dios-Naturaleza — en su mente —, y dentro de su inmensidad, sabrá que él es él? ¿Se encontrará asimismo?

Si en proporción al volumen esta calculado el tiempo de vida o desintegración, o sea, si una célula vive días o meses. Un ser humano alrededor de 60 años, en consecuencia, debido a la similitud existente entre cé-

lula, hombre y Dios, cabe suponer que, también el todo o Dios tendrá un fin en proporción a su volumen y se operará su propia desintegración, así sea en trillones de siglos, sucedida esa desintegración o muerte de Dios-Naturaleza la esencia o Dios-Mente ¿Seguirá viviendo? Sabrá que él es él, y podrá encontrarse? o se confundirá en una esencia mayor, dónde el sólo será una parte entre otros millones de dioses y cada uno con un (cuerpo) universo o Galaxia. Dónde cada Dios sería una insignificante parte de otro cuerpo fabuloso y descomunal, a semejanza de una célula en nuestro cuerpo.

Siguiendo la analogía entre célula y hombre, nos encontramos con otro problema, la célula nació, vive, se alimenta, procrea, muere, deja descendencia; el hombre también. ¿Dios o los dioses, seguirán esta misma ley?

Por otra parte, si yo conscientemente no controlo a mis células, ni sé cuando nacen o mueren, ni dirijo sus voluntades, ni sé lo que "piensan" o si cometen pecados. Tampoco sé, si entre ellas existen comunidades dirigidas con gobiernos democráticos, tiránicos o monárquicos, con pontífices de religiones. Si poseen ciencia, arte, cultura y moral. Lo que sí sabemos es que entre esas comunidades de células hay enconadas luchas y se producen verdaderas batallas a muerte, pues hasta llegan a enfermarnos y finalmente nos conducen a la muerte.

Las células ¿tendrán también sus emociones, atributos y cualidades, como ser: carácter propio, orgullo, vanidad, arrogancia, placer y dolor, ¿Y con los dioses. ¿No sucederá lo mismo? De idéntica manera. ¿Dios sabrá que yo existo? ¿qué control puede tener por sobre mi ser?

EVA PERON, 4 de mayo de 1953.